



MADRID

CHISMOSO

Director artistico: RAMON SILLA. Director propietario: ENRIQUE GALLARDO. Director literario: RICARDO MONASTERIO

HUESTROS POETAS
RAMON DE CAMPOAMOR.

21 ENE 1998



Lit.^o de la S^{ra}. Viuda de D. Santos Gonzalez - S^{ta} Clara, 2. Madrid.

Con sus poemas y sus dolores
Aquí en España no hay quien no lea
A Campoamor.
Es el poeta de las Señoras;
¡Lástima grande que este hombre sea
conservador!

SUMARIO.—*Texto:* Chismes de la vecindad, por Ricardo Monasterio.—Correspondencia general, por Juan Martínez Villergas.—Los pecados capitales, por José Zahonero.—¡Qué lástima! por Fiacro Iráizoz.—Cuento extravagante, por Benjamín Ibarrola.—Advertencia importante.—Chisnografía.—Intimidades telefónicas.
Grabados: Ramon de Campoamor.—En los Madriles.—A nuestros lectores, por Cilla.



Los alegres y mansos forasteros regresan á sus *rediles*, despues de haber admirado cuanto de notablemente grandioso encierra Madrid, ó sea la bola del reloj de Gobernacion, los abultamientos del caballo de la Plaza Mayor y el vientre del Conde de Toreno.

La verdad es que se han divertido en grande. Forastero conozco yo que vuelve á Madrid en cuanto le traigan metido en un saco, porque sino, aunque lo empalen, no vuelve á visitarnos. ¡Se habrá divertido!

Figúrense VV. que el tal es concejal casi suspendido del Ayuntamiento de Villafeliche. Le llaman en el pueblo D. Primitivo, y llegó á la corte el dia 14, en compañía de tres capones, seis docenas de chorizos picantes, un macho de perdiz y un primo suyo seminarista y feo.

Los primeros avechuchos y los embutidos los traía como regalo para que se nutriera el diputado del distrito, que desde hace dos años se está quedando muy flacucho, y que es constitucional por más señas, y el cual no ha recibido el obsequio porque D. Primitivo quiso meterlo de matute, y en la puerta se lo decomisaron al saber que el consignatario no era diputado ministerial.

El macho con que pensaba obsequiar á una señora viuda y entrada en carnes, que es terrateniente en el pueblo, se lo quitó en San Gil una pareja, supongo que de civiles, por estar prohibido en tiempo del celo de la hembra llevar machos enjaulados por la calle; y, por último, el primo seminarista y feo se perdió en la Puerta del Sol, con no poca sorpresa del concejal de Villafeliche, que no sabe lo fácilmente que se pierden los primos en ese sitio.

Solo y libre ya D. Primitivo, fué conducido á pagar 9 reales diarios á una casa de huéspedes con principios (malos principios, se entiende), donde á la mañana siguiente se encontró con que el compañero de cuarto se había llevado los suyos, que tenía en el chaleco, sin duda equivocadamente, segun le dijo doña Trifona, patrona y virgen de la casa.

Por este percance no tuvo el de Villafeliche más remedio que empeñar el reloj, que se libró de las equivocaciones del *compañero*, gracias á la costumbre que tiene D. Primitivo de ponerlo todas las noches debajo de la almohada para que no se constipe.

Por llevar algo á su mujer, se fué el forastero á la romería á comprar un pito, y se dispuso á regresar á su pueblo al dia siguiente.

Se levantó, en efecto, muy tempranito, y al ir á calzarse, se encontró con que le faltaba una bota, y que la otra estaba en un estado lamentable.

Al nuevo compañero de cuarto, que por cierto, segun habia notado D. Primitivo, le faltaba una pierna, se le habia ocurrido á media noche no sé qué, y habia hecho un uso muy torcido de la bota *non* objeto del debate, y allí tienen VV. al pobre don Primitivo que al fin ha regresado á Villafeliche

echando pestes y con unas chancas de doña Trifona, cargadas, por supuesto, en el gasto del dia.

Entre los *Isidros* de este año, se ha distinguido un buey que el domingo por la noche se paseo por la calle de Atocha, produciendo la interrogación ? ó admiración ; de las gentes. El tal y cual era un caballero buey muy civilizado, y no se metió *mayormente* con nadie; pero como éste no lo anunció la noche antes en *La Correspondencia*, su inesperada presencia en esas calles produjo más de un susto. A consecuencia de uno muy gordo, abortó en la plaza de Anton Martin una señora, que creyó, al ver la sombra del animal, que era su marido, el cual se encuentra desde hace algun tiempo de *vista* en Puerto-Rico.

Cansado el cornúpeto del bullicio de la corte, y abrumado con la funcion de fuegos artificiales con que le obsequiaban los del orden público (á cualquier cosa se le llama aquí orden público), tomó soleta, sin que se sepa á punto fijo dónde pára en este momento, ni qué ha sido de sus huesos.

Se sospecha, sin embargo, que se los habrán roído, despues de comerse la carne, porque ayer, en una calle céntrica, cierto caballero encontró dos pitones muy parecidos á los que lucia nuestro protagonista en el testuz, aunque pudieran muy bien no ser los mismos, porque aquí hay muchísimos caballeros de puntas.

En el Circo Hipódromo se exhibe actualmente uno de nuestros primeros burros, que entre otras habilidades, posee la de acompañar rebuznando los sonidos musicales de varios instrumentos, y que dice *si ó no*, siempre que le preguntan.

Si hubiera Congreso de asnos, ¡qué buen diputado para la mayoría!

RICARDO MONASTERIO.

CORRESPONDENCIA GENERAL.

—Escriben de Cochinchina, en signos que nadie entiende, que hay allí gran *chamusquina*, y á la francesa cocina mucho la *afición* se extiende.

—Ha hecho fiasco en el Tiro el baritono Solmi, porque al *stacar el sol* se le escapó en *si bemol* un renco *kikiriki*.

—Sabe un periódico grave, y en ciertas cosas agudo, que antes de que el año acabe sabrá lo que hoy nadie sabe hasta el paleta más rudo.

Y discuriendo acertado sobre asunto tan complejo, concluye con desenfado: para saber, es probado que lo mejor es ser viejo.

—Un estadista famoso por lo exacto y lo profundo, ha contado el muy curioso los hombres que hacen el oso en este pícaro mundo.

Y aunque no expresa el total, acaso por no ofender, asegura muy formal, que imitan á ese animal: cinco por cada mujer.

—A seis leguas de Zamora se han encontrado fragmentos, por un sábio que allí espiora, de lo que nos sobra ahora; quiero decir, de fumentos.

Con tan plausible motivo, ei que los ha descubierto declara: que es positivo que es tan burro un burro vivo como á cien años de muerto.

—Se ha perdido en la *Madera* la cosecha de las *varas*, y por esa friolera no hay casada ni soltera sin aspiraciones raras.

—Hay un planeta en Pekin que á la gente hace tilin, segun afirma un doctor que vendrá á nuestro confin á dar lecciones de amor.

Pero lo que en él se busca, sin dar al cabo en el clavo, lo que á las gentes ofusta es si al fin, ¿cosa más chusca! viene con rabo ó sin rabo.

—Un congreso de esquimales juntado en el Oregon, en bien de sus naturales, ha hecho en las leyes penales una modificación.

Dando lo suyo á esta edad, manda que, al que en sociedad dé motivo para ello, no le ahorquen por la verdad sino solo por el cuello.

—Ali-Pachá se ha pesado, segun el corresponsal de un periódico ilustrado, y en dos meses ha aumentado cosa de medio quintal.

Atribuyése el exceso que le pone tan obeso, y casi probado está, á que ha tomado *Le Ruá* para curarse un divieso.

ÚLTIMA HORA.

Los fondos siguen de baja por más que el activo médie y si ese mal no se ataja de alguno truena la caja sin que nadie lo remedie.

JUAN MARTINEZ VILLEGAS.

LOS PECADOS CAPITALES

¡Cuántas veces, andando de un lado á otro en el cuarto de estudio, como una fiercecita en su jaula, con el libro en las manos y los ojos sobre el libro, habremos hecho competencia á los moscardones, repitiendo con un tonillo monótonamente musical la rutinaria lección que nunca aprendíamos!

Así es que por esto, cuasi todos sabemos despues cuántos son, por ejemplo, los pecados capitales; que contra estos siete pecados hay siete virtudes, y otras muchas cosas más ó menos cursis; pero lo que no todos saben es que los llamados siete pecados son el regalito indispensable que se nos hace por aquellos que más cuidado parecen mostrar en libranos de ellos.

Cualquiera es hoy hombre de pensamiento y tiene su razon dispuesta á meditar en asuntos metafísicos; así es que yo tengo para mí, como diria uno de los que han premiado como novelista á Suarez Brabo en la Academia, que donde menos se piensa salta la liebre; es decir, que en el Paseo de Recoletos á todas

horas, en el Retiro por las mañanas y en el Campo del Moro por las tardes, hay muchos que pasan por paseantes de la corte, y no son sino verdaderos filósofos de la isla de los distraídos de Sfwit, que piensan cosas muy hondas. Y para demostrarlo, aqui me tienen VV. á mí, que he descubierto el modo y manera con que se nos dan las primeras y sabrosas cucharaditas del pecado.

¿Hacen falta pruebas? Allá van; pues como quiera que el descubrimiento no es ¡ay, Dios! ninguna mina, lo vierto generosamente. Papás, amas, tíos, abuelas, todos, en fin, los que expolvorean en el tierno plato de natillas de la infancia la canela de las pasiones; ¡leed, y extremeceos!

El niño tiene ya mucho tiempo. Casi trece meses. El padrino le regala, en preciosa canastilla, el traje de corto; tuniquita blanca con encajes y bordados, zapatitos blancos, sombrerito, en fin,

«Todo, todo, todo,
Todo muy bonito
muy apañadito.»

como dicen en *La diva*, y á vestir al niño. Este se defiende, llora un poco; pero al fin la mamá consigue ver á su hijo hecho un lucero; «¡qué hermoso!» dice, «es para él ¡para el príncipe! No le toque usted, ama, que se va á arrugar.» ¿Verdad, hijo? El primero, soberbia.

Ya en la calle, el ama se encuentra al abuelo, que viene con un cacurucho de caramelos y pastillas para la tos. La criatura dirige ansiosas miradas al envoltorio, y el abuelo, haciéndole cucamonas, mete en la boca del nieto un caramelo, y otro, y otro, diciendo: «¡Todo para el niño! Cómelo, hijo. ¡Todo para ti! Toma.....» El segundo, avaricia.

Y ahora viene lo mejor, es decir, un viejecillo verde, retozon y gracioso, que siempre tiene la risa en los labios y las picardías en la boca. Este viejo es tío del pequeñuelo, y hace reír á todo el mundo siempre con equívocos y medias palabras, y no puede divertir á los niños si no les hace cosquillas. Ve al niño en brazos de la robusta y fresca montañesa, y ¡aqui de su manía!... «¿Qué es esto que tiene el niño? ¡Tunante! ¡Granuja! ¡Para las chicas guapas? ¿eh?.....» El tercero, ¡.....!

Supongo que estarán VV. convencidos; así es que no quiero detenerme hablando de la gula, causa de tantos asientos y estragos en la infancia; ni de la ira, cuya inmediata victima es la nodriza, martirizada sin cesar por las uñas y dientes del pequeñuelo, gracias á la madre, que dice sin cesar: —«Anda, hijo, ¡pégala! ¡aráñala! ¡sácala los ojos! ¡Toma! ¡toma! ¡bribona!»

¿Falta la envidia? Pues, ahí que no es nada. Que haya otro niño en la casa, aunque sea hermano del primero, y ya se cuidará la madre de decir siempre que pueda: «Quieres que tiremos á éste á la espuerta de la basurá? ¿Sí, verdad? ¡Anda, que á ti no te quiero! ¡Al niño, sí! etc., etc.»

¿Qué se me ha olvidado, la pereza? Pues, ahí están los niños que no saben andar aprendiendo á ir en coche.

JOSÉ ZAHONERO.

¡QUÉ LASTIMA!

¿Con que te han puesto de largo?
Con este acontecimiento
tú estarás, ya me hago cargo,
muy contenta, y, sin embargo,
¡si vieras cuánto lo siento!
¿A que no sabes por qué?
¿No lo aciertas? ¡Claro está!
Pues bien, yo te lo diré,
si me das palabra de
no decirlo á tu mamá.

EN LOS MAORRILES.

EN LA CASA DE FIERAS



—¡Ridios! Mira *paquí*, Paula.
 —¡Qué fachas!
 ¡Eh; señor mio....!
 —¡Chiquia, estos dos han *debio*
 escaparse de la jaula!

EN LA PUERTA DEL SOL



—¡Que no me cabe en el cuajo
 cómo sube el agua arriba!
 —Pues por una *levitico*
 que uno aprieta *dende* abajo.

EN CUALQUIER CALLE



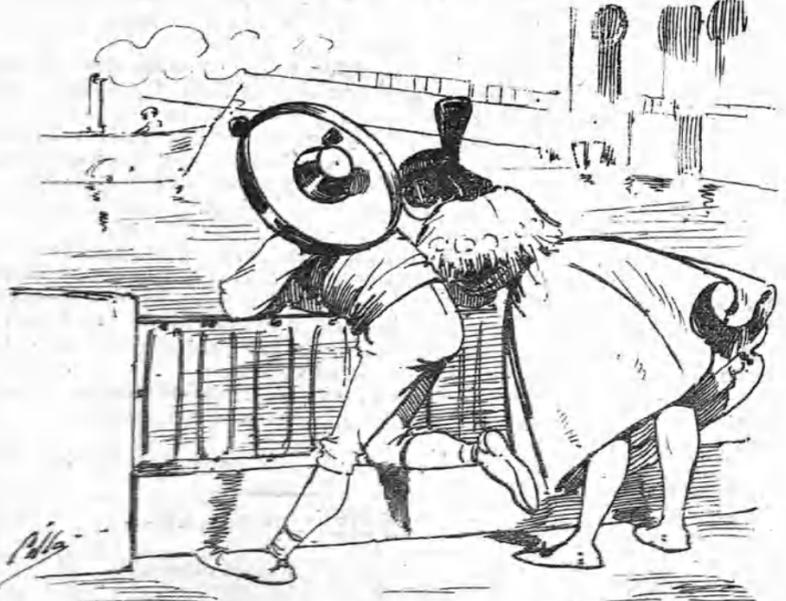
—Oye... Mira...
 —¡Y me tutea!
 ¿Será de Galapagar?
 —Sube
 —¡Me quiere *orsiquiar*!
 Yo no recuerdo quién sea.

EN LA PLAZA DE ORIENTE



—Pero *chacho*, ¡qué estatura!
 ¿Era tan grande este tío?
 —¡Hombre, nó! Pero ha *crecio*
dende que está en la *moldura*.

EN EL ESTANQUE



—¿Qué es aquello?
 Es un vapor
 —¿Es esto el mar?
 —*Quid* de ser.
 Anda, el mar... que *tú* que ver
 es otro tanto mayor.

POR AHÍ



Cogidos llegaron,
 Cogidos están,
 Y cogidos siguen
 Hasta que se van.

AHÍ ESTAN



Dos personas notables
 y campanudas
 de lo más elegante
 de Villaescusa.
 Han venido á la Côte
 por darse pisto
 y á ver la romería
 de San Isidro.

Pues es el caso, Luisita, según dicen por ahí, que por tu gracia infinita eres la niña bonita del barrio de Chamberí.

Todo esto no es suponer que antes no fueras hermosa, pero debes comprender que una cosa es ser *mujer* y ser niña es otra cosa.

Hasta ayer, cuando te hallaba por la calle alguna vez, sin reparo te llamaba, te cogía, y te besaba con la mayor candidez.

Esto á nadie sorprendía ni á nadie pudo extrañar, pues todo el mundo veía que la cosa no tenía nada de particular.

Ahora, al pasar por tu lado, tal vez para mi tormento, también me quedo asombrado pensando con sentimiento que desde hoy todo ha cambiado.

Y aunque tus gracias me inciten, como ya somos iguales, hay cosas que no se admiten, y esos besos no permiten las exigencias sociales!

Y como yo soy así, aunque te enfades después, te pido con interés que vistas como hasta aquí..... ¡siquiera, una vez al mes!

FIACRO YRÁYZOZ.

CUENTO EXTRA VAGANTE.

El vizconde X. G. es nervioso, atrabiliario y decente.

La vizcondesa, lánguida, mimosa y leguleya.

Del vizconde se asegura que tiene que ver, no sé con quién. Pero la vizcondesa sí que tiene que ver y que admirar.

Antesnoche tuvieron una *bronca* doméstica, á la que pusieron fin los del orden público, interviniendo en el escándalo privado de los vizcondes.

X. G. había sorprendido á su mujer escribiendo la carta siguiente:

«Mi marido es un bárbaro, carabínero del honor, y un matutero á la vez; por el puente pasan muchos matuteros; yo no me he decidido á pasar; pero vacilo y reflexiono. Necesito que V. me conforte con esa labia que Dios le ha dado de padre y muy señor mio—Un piloto que no me estampe sobre las sirtes, eso es lo que necesito: un timon, mucho timon.....»

Aquí llegaba de su epistola, cuando un puñetazo violento que descargó el vizconde sobre el velador en que escribía su mujer, hizo saltar el candelabro de nueve bujías á la jaula de la catatua, que ¡infeliz avecilla! lanzó un graznido horrible, muy parecido á la voz articulada «Zulú.»

La vizcondesa, llevándose *la cabeza á las manos* se desplomó (ó desestañó) sobre una marquesita (mueble) que, por su propio peso (el de la vizcondesa), quedó resentida *per sé y per accidens*.

—¡Uf! rugió el vizconde. ¡Mi honor! ¡Mi honor! y dirigió su mano *al bolsillo del pañuelo* de la levita, como quien busca un arma, sacando una carta (pliego, no naípe) que disparó sobre la vizcondesa, cayéndola en el faldellín.

—¡Ajá, dijo esta—sin embargo de la oscuridad reinante.—Nuevo Boabdil, me entregas las llaves de la Granada ó la manzana de tus vicios.

—¿Qué te he tirado yo? gritó X. G. azorado y andando á oscuras por la estancia, hasta recibir una contusion en la choquezuela izquierda.

—¡Luz! ¡luz!—aullaron ambos.

Marcelina, la primera doncella, fué tambien la primera que iluminó la habitacion con un quinqué de petróleo.

La vizcondesa desdobló el papel-proyectil y leyó: «Concepcion: Te suplico que no vayamos esta noche á Price.—Cuando iba á comprar los billetes he visto al «Colita» en la ventanilla, pagando otros, y me he escamado.—Evitemos un lance y un espectáculo ruidoso; el decoro de todos lo exige.—Tuyo X. G.»

—¡Ah!—sin extrañeza; pero iracunda. ¿Niégame tu infamia? La cruz de nuestro matrimonio está suplantada por una despreciable *horizontal*, y mi marido, un *vertical* vizconde, que detesto, que abomino, que execro, que repugno como mujeres y como dama.

—¡Leonor, que me pierdes! *interrumpió* el vizconde.

—Pero la Providencia se vale del «Colita» como ángel vengador. *Ahora lo comprendo todo.*

—Oyeme.....

—¡Tunante! y lo tiró un joyero de porcelana.

—¿Dónde están mis armas?

—¡Atila, mal caballero, perdido.....

En esto se oyeron dos golpes en la ventana que cae ó dá á la calle (es piso bajo), y después una voz asturiana que decía:

«Abran á la autoridad.»

¡Qué vergüenza!

Rojas tintas, como el minio, coloraron los dos rostros

de los vizcondes.

—No es nada—dijo Marcelina, la primera doncella—hasta cierto punto—desde otro hueco inmediato.

—Bueno. Cuidadito—se oyó en la calle á la voz asturiana.

Y ahora ha llegado el solemne momento—porque ya es costumbre en nosotros hacer solemnes todos los momentos—de decir que la carta de la vizcondesa era para su confesor.

La del vizconde para su amigo Concepcion Castillo, que habia insultado ferozmente, desde una barrera de la Plaza de Toros, al picador «Colita» que rajó á una res, razon (la del insulto) por la que X. G. quería evitar un *encontronazo*, y librar á su amigo de una *puya*.

Leonor creyó se trataba de una Concha, y era de un *Concho*.

Digamos con el poeta *acónito*.

Pasan cosas que no se conciben;
pero suceden, se ven y se escriben.

BENJAMIN IBARROLA.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Aunque de índole completamente opuesta á «La Revista Ilustrada,» nuestro periódico es continuación de aquel para los suscritores del primero.

Me parece, señores, que no pierden VV. en el cambio, porque..... ¡Ya verán VV!

Somos muy modestos, y á las pruebas nos remitimos.

Por de pronto, sepan VV. todos que en las columnas del MADRID CHISMOSO romperán continuamente lanzas los mejores especialistas del género, exprimiendo en sus chismes literarios y artísticos toda la maliciosa gracia y todo el picaresco ingenio que Dios les dió.

¡Ni bofetadas que va á haber por comprar el periódico! ¡Jesucristo!!!



CHISMOGRAFIA



Dice *La Iberia* que con motivo del proceso del Ayuntamiento, envolverán al C. Conde de Toreno en papel de oficio.

¡Pues eche V. resmas!

En la pradera de San Isidro:

—Tiene V. callos.

—No, señor; son juanetes.

Sobre tu desnudo pecho
Llevas un Cristo, me dicen;
Si ese ha de ser mi calvario
Quiero que me crucifiquen.

La inteligencia en los animales:

Ramirez tiene un perro que es un prodigio.

No hace muchos días, al entrar en su despacho, vió al animal con los ojos fijos sobre un libro de Cañete, que estaba abierto (el libro, no D. Manuel) sobre una silla.

A los pocos instantes cierra el animal los ojos, se amodorra y se queda dormido.

—¡Qué atrocidad!—dice Ramirez.—¡Lo ha entendido!

—¿Qué tal? ayer preguntó
al ver á don Luis, Manuela.

—Muy bien, aquél contestó;
y al mismo tiempo añadió
que iba á sacarse una muela.

Pero, ¿qué cosas se escriben?

Pues no dice *La Correspondencia* que un Mr. Thomas va á dar la vuelta al mundo en velocípedo.

Pero, ¿á quién no causa risa
este mentir tan profundo?
Este mundo, ¿será el mundo
donde guarde la camisa?

En las carreras de caballos últimamente celebradas en Longchamps, ha exhibido cierta célebre y bonita actriz parisien un rara *toilette*. Todas las prendas de su traje constituían los arreos completos de un caballo.

A cualquiera compromete
tal traje, no hay otro fallo.
Yo apuesto á que á ese caballo
nunca le falta ginete.

Ha sido denunciado nuestro chispeante colega *Madrid Politico*, y saben VV. por qué?

Por su graciosa intencion
y su ingenio alegre y vivo.
¿A qué por este motivo
no denuncian á *La Union*?

Se celebraba hace algunos días un banquete diplomático en casa de un embajador, hombre de edad más que madura, y que está casado con una señora joven y hermosísima.

A la hora de los brindis uno de los comensales,

precisamente el que estaba inmediato á la duquesa de la casa, se levantó y dijo:

—Señores: ¡Brindo por las grandes potencias!

Inmediatamente la señora del viejo anfitrión le dijo al orador al oído:

—Caballero, ¡por Dios! repare V. que está aquí mi esposo.



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. D. J. M.—Madrid.—Son impublicables, pero tienen gracia. Haga V. otra cosita. Y antes que seme olvide, procure V., sobre todo, ¡caramba! reparar antes una semana siquiera la ortografía; *hay* debe V. escribirlo con *h*, excepto el día en que le duelan á V. las muelas, lo que no deseo; porque ¡si viera V. qué dolorcito es!

Sr. D. C. H.—Alicante.—No están mal y los publicaríamos si no fueran tan largos. Puede V. remitir algo parecido y corto.

Sr. D. X. Y. Z.—Madrid.—Con que por ahora se firmará usted con las tres últimas letras del alfabeto, para guardar el incógnito. Hace V. bien, pero le aseguro á V. que es igual. De todos modos, en este camino, lo tendrá V. que guardar toda la vida; sus versos serán malos (y lo son, no lo dude V.), pero en cambio ¡que demonio! la guasa que V. usa es muy buena, muy cándida y muy inocente. Con que, váyase lo uno por lo otro.

Sr. D. O. M. O.—Santander.—Se publicará pronto la mitad de la composición, porque la otra mitad es atroz; con franqueza, ¡colabora con V. Bosch y Fustigueras!

Sr. D. A. E. de M.—Valencia.—Sí, señor; nos han gustado y se publicarán. Puede V mandarnos lo que guste, pero encargando que lo furniguen mucho, porque si viera V. ¡qué miedo tenemos al cólera *vostras*!

Sr. D. L. R.—Santander.—¡Panoli!

Sr. D. C. T. y P.—Madrid.

Sus versos son tan perversos.
Que no hay quien pueda aguantarlos;
Usted, más bien que hacer versos,
lo que hace usted es *perpetrar os*.

Sra. Doña L. P. y C.—Madrid.—Si no fuera V. una señora, y yo muy galante, ¡Jesucristo, lo que le iba á decir á V.!

Sr. D. O. J. R.—Madrid.—Con que no puede V. creer que leamos todo lo que se nos remite; pues si, señor, lo leemos, aunque le parezca mentira. Aquí somos muy valientes; bien es verdad que antes de leer ciertas cosas, y por lo que pudiera tronar, tomamos nuestras precauciones, hacemos testamento y nos despedimos de la familia con los ojos llenos de lágrimas. El romance de V. nos ha hecho mucho daño, la verdad.

S. D. J. E. de A.—Madrid.—Madrid Chismoso, exceptuando en la propiedad, no tiene analogía ninguna con su malogrado antecesor *La Revista Ilustrada*, razón por la cual la poesía que remite no tiene aquí colocación.

Sr. D. M. R.—Madrid.—Una vez que tan encarecidamente nos suplica V. la inserción de algunos versos, allá va una redondilla.

«Con tus hechizos, Tomasa,
me haces siempre gran tilín,
y juro, á fé de Martín,
que la sangre se me abrasa»
¡Qué pilliu!

MADRID

IMPRESA DE S. SORAL

CALLE DE JESÚS, N.º 3.

1888.



Señorita de ocasion,
Sin padre, esposo, ni hermano,
Que besa á ustedes la mano
Y está á su disposicion.

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 98, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.

PROVINCIAS.

	Plas. Cs.		Plas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra-	
		mar: año.	14'00

-(PRECIOS DE VENTA)-

Número suelto: 10 céntimos.—Idem atrasado, 25.
A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.
Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.
Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.
Anuncios á 15 céntimos línea.
Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA

DE

MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.